

Moa

La primera edición de la feria Moa se celebró en A Coruña del 27 de febrero al 1 de marzo pasado, organizada por la Fundación Centro Galego da Artesanía e do Deseño, entidad que depende de la Dirección Xeral de Comercio de la Xunta de Galicia.



sobre estas líneas:
pieza del taller Rabiusta, de Andreas Schneider (Suiza).
arriba: la exposición.

Moa se había presentado como una feria profesional, innovadora, pionera en su género y con un objetivo expreso: convocar a la artesanía internacional; es decir, como un acontecimiento único en Europa. Los esfuerzos de la organización, que invirtió meses de trabajo y un ingente presupuesto, 450.000 euros –convirtiéndola en una de las actividades de promoción de la artesanía más costosas de la historia de Galicia–, habían generado una gran expectación en torno a la convocatoria.

Sin embargo, esta primera edición de Moa tropezó con dificultades insuperables. La primera, su coincidencia con las elecciones autonómicas (el día 1 de marzo). Probablemente, la fecha más inconveniente del año para organizar una feria de tal naturaleza. La segunda, sin duda alguna, la adversa coyuntura económica. Organizar una feria como Moa no es fácil, entre otras cosas, porque los resultados no se pueden medir a corto plazo y cuesta mucho trabajo mantener el tipo hasta que se consolidan; pero hacerlo en estos momentos era una tarea francamente complicada. De ahí la escasa participación, cuando se esperaba que superase los 100 expositores y con no pocas difi-

cultades llegó a los 81, incluidos los invitados. A nadie se le escapa que en la organización de Moa tuvo mucho que ver la situación política de la comunidad autónoma, tal y como deja patente su nombre: *Mostra de Artesanía de Galiza*, con zeta. Una denominación del país que el Bloque Nacionalista Galego reivindica y utiliza –y que, en la práctica, sirvió para diferenciar la gestión de sus actuaciones en el anterior gobierno–, puesto que el resto de los partidos utiliza el término *Galicia*.

La feria se montó en el nuevo recinto ferial de A Coruña, uno de los más modernos de la comunidad, muy bien situado y con excelentes servicios. Resultó bastante sorprendente para todos que la organización decidiese ubicar los stands en el espacio concebido para los servicios auxiliares del recinto: una galería con luz natural, muy bonita, pero inconveniente para la exposición de productos. El diseño de los stands, construidos en carpintería, también fue polémico. No por su concepto, agradable y limpio, sino por algunos fallos de planteamiento, como los pasillos demasiado estrechos, la ubicación

de los expositores por oficios (lo que resultaba incómodo para los compradores profesionales), o la inexplicable ubicación de una parte de los stands en una trasera del pasillo principal. El área comercial se complementó con una exposición que ocupaba el verdadero espacio destinado a la celebración de ferias, en el interior del recinto. Una superficie enorme que una exposición de obras de difícil catalogación (demostraciones de trabajos de rederas, entre esculturas de cerámica, joyería, o un desfile de modelos con encajes...), no consiguió llenar de ningún modo. Además, el programa se complementó con una serie de actuaciones de danza y música, que comenzaban a las 20 horas, justo cuando se cerraba la feria.

Al margen de los entresijos de la organización, los verdaderos protagonistas fueron los expositores. Una selección de excelentes profesionales de la artesanía, procedentes de Galicia (40), resto de España (16), Portugal y Suiza (país invitado); con productos, en términos generales, de especial calidad. Los ocho expositores suizos pusieron una nota de color sin duda llamativa, con sus sorprendentes pro-

puestas de enorme creatividad. Una pincelada refrescante de la artesanía contemporánea de ese país que cosechó los elogios de todos.

Moa ha pretendido plantear el mismo modelo ferial, si bien ampliado, que el de Primavera (www.primaveranorte.com), organizada por la misma fundación hasta 2007, en convenio con la Asociación Galega de Artesáns. Una buena parte de los expositores de Moa lo fueron antes también de Primavera y, desde luego, los objetivos de ambos proyectos coinciden: el mismo sector y los mismos compradores profesionales... Se trata de conseguir que se consolide un acontecimiento que convoque a los profesionales de la artesanía (productores y compradores) al menos una vez al año: un modelo de encuentro comercial hecho a la medida del sector. Moa ha sido un capítulo más –cuestionable en demasiados aspectos y decepcionante en cuanto a ventas– en la consecución de ese objetivo, sin que ello signifique que no se deba seguir trabajando en la misma dirección.

www.moagaliza.com

arriba, de izq a dcha:
pieza de Marion Geissbühler (Suiza);
stand de Belategui Regueiro (Galicia);
Marion Geissbühler con uno de sus
colgantes.

abajo:
un aspecto de la feria;
Nuria Conesa, "Nuna", de Domaikia
(Álava);
jarras de la colección ColorNegro,
del taller PotsFink, de Peter Fink,
(Suiza);
bolso-pájaro, de Sedanía, taller de
pintura en seda, de La Virgen del
Camino (León).

